

LA MARCHA GANADORA

Genaro Borrego

¡Genial! Todos los objetivos se cumplieron. En una sola acción , con duración de tan solo ocho días, plenos de sacrificio y heroicidad, se consiguió absolutamente todo lo que en el fondo y no en la apariencia, motivó la celebración de la marcha. Es ¡impresionante!, ¡increíble! y ¡sensacional!

En primerísimo lugar queda demostrado, para quienes lo hayan olvidado o se atrevieron a dudarlo, que Ricardo Monreal Avila es indiscutiblemente un auténtico “líder del milenio”, cuyo arrojo y lucidez le permiten realizar las más inverosímiles hazañas. ¡De ese tamaño! ¿Qué tal?

Además, la marcha logró que los ojos de toda la nación volvieran a fijarse en quien está llamado a ser más temprano que tarde, el líder providencial de la nueva izquierda mexicana. Los resultados tan desfavorables que obtuvo su Partido en todo el país en el pasado proceso electoral, crearon las condiciones idóneas para intentar el reposicionamiento hacia su interior. Con la marcha lo consigue de sobra, pues en tan solo una semana se borró ante el perredismo nacional la imagen de derrota que le propiciaron los resultados electorales del 2 de julio en Zacatecas. ¡Insólito!

Y si acaso no prosperara dicho reposicionamiento dentro del PRD, de tal forma que significara la apertura de nuevas condiciones para alcanzar el liderazgo de ese Partido, la marcha y sus efectos le permiten avanzar en su propuesta de la “tercera vía”, que podría desembocar en la creación de un nuevo Partido de “centro-izquierda” mediante la cooptación de cuadros provenientes tanto del PRI (en otro artículo hablaré de ello), como del PRD, que estén dispuestos a superar las anclas que los mantienen sujetos al pasado contestatario y rijoso, reivindicador de la lucha contra el “partido de Estado”. ¡Extraordinario!

La cosecha marchista no queda ahí, puesto que su reiterada proclama antizedillista consigue exhibir, con razón o sin ella, a un Presidente de la República “cerrado al diálogo, intransigente e injusto con sus adversarios políticos”, con lo cual, el promotor de la marcha suma a su propia causa al príismo que ha visto al Presidente Zedillo como el principal responsable de haber perdido la elección presidencial y con ello el propiciador de un grave e histórico quebrantamiento del Partido, el cual ha entrado aceleradamente a una etapa de crisis de consecuencias difícilmente previsibles en su profundidad y alcances.

Además de todo lo anterior, que ciertamente no es poco, el Gobernador Monreal, obtiene con la marcha importantes logros en el ámbito meramente Estatal. Por una parte, vuelve a recuperar la popularidad que se advertía decreciente, por no decir en picada, ante un proceso incontenible de desencanto de los zacatecanos, quienes no perciben tangiblemente, en la realidad de su vida cotidiana, los

beneficios de un ofrecimiento reiterado de cambio, planteado con vehemencia y en calidad de compromiso ineludible de elevadas expectativas en 1998 como eje central de la campaña que lo llevó a la gubernatura. La caída en la popularidad es recuperada súbitamente en tan solo ocho días. ¡Formidable!

Ante la inminencia de rendir el 2° Informe de Gobierno, la marcha envuelve a tan relevante acontecimiento con una cortina de humo justificatoria y conmovedora. Lo hecho en el segundo año de gobierno será obra de mérito excepcional al haber superado todo tipo de adversidades, y por otra parte, lo que no se hizo será culpa del “insensible, intransigente e injusto” Gobierno Federal.

Es tan cercano el impacto de la marcha –sentido de la oportunidad, característica de los políticos de excepción- que la atención se centra en ella, lo cual deja de lado la posibilidad de que la gente se ocupe de analizar aspectos del desempeño gubernamental que son contrarios a la promesa de cambio y que en los últimos meses venían demeritando severamente la imagen del gobierno y del gobernante. Con la marcha pues, el juicio del 2° Informe queda a salvo. ¡Magnífico!

Por último, hay que tomar en cuenta otro preciadísimo objetivo alcanzado. Una vez que haya pasado el mes de septiembre –Informe, feria, grito, desfile, ceremonias... mucha presencia directa ante nuestro generoso pueblo- habrá de venir un intenso trabajo en los municipios y con ello, el reforzamiento de la plataforma necesaria para tener las mejores condiciones políticas para su Partido en las elecciones municipales y de diputados locales para el próximo año 2001; sobre todo, interesaría sobremanera las elecciones de los diputados a fin de trabajar con un Congreso Estatal manejable, solapador y comprensivo de las políticas y acciones del Ejecutivo durante el último trienio del mandato constitucional. ¡Ideal!

No nos engañemos; los anteriores han sido los verdaderos objetivos conseguidos; no importa que el objetivo de contar con los recursos este mismo año para las ya famosas carreteras no se haya logrado, de todas maneras ya sabíamos que en caso de que se hubieran asignado los 400 millones de pesos, era imposible que se pudieran ejercer en tan solo 4 meses y no importa, asimismo, que ni siquiera se hayan conseguido los 60 millones que al final de la marcha se solicitaban, pues ya sabíamos que de todas maneras la cantidad completa la tendríamos para el próximo año 2001, a través del Presupuesto de Egresos de la Federación que aprobará la Cámara de Diputados que el reciente 1° de Septiembre entró en funciones.

Es obvio que ya se sabía de antemano que los tramos carreteros tendrían la asignación presupuestal necesaria para terminarlos a fines del año 2001, pero la marcha “valía la pena”, pues todos los ocultos objetivos, que son los verdaderos, era urgente alcanzarlos.

Entre otros, este por supuesto encomiable y que sí involucra y compete a todos, es el de trabajar en el futuro para resolver las causas estructurales que en lo legislativo y administrativo propician la inequidad y la discrecionalidad de una persona –el Presidente en turno- en la distribución de los recursos de una parte considerable del presupuesto federal. Los diputados federales habrán de trabajar con dedicación y firmeza en los aspectos presupuestales y nosotros, los senadores, en lo relativo al sistema de recaudación fiscal.

Todos los zacatecanos con buena voluntad y noble intención apoyamos la que se erigió explícitamente como la bandera reivindicatoria de la marcha. ¿Quién no apoya la dignidad

zacatecana, el federalismo y la equidad en la distribución de los recursos federales? Sin duda alguna todos. Lo curioso y verdaderamente fantástico, es que al hacerlo también apoyamos sin darnos cuenta cabalmente, los objetivos no explícitos pero evidentes; es decir, los verdaderos, de quién la promovió y encabezó.

¿No es genial involucrar a todos en una causa noble e irrefutable en favor de Zacatecas y simultáneamente lograr, con ese apoyo proporcionado de buena fe, objetivos políticos personales y de grupo? No cabe duda, los zacatecanos tenemos a un gobernador excepcional, por su arrojo, habilidad y audacia; campeón indiscutible en la práctica de la espectacularidad política. ¡Aleluya! nos gobierna un genio. ¿En qué acabará? Que el Santo Niño de Atocha lo ilumine y nos proteja. Más nos vale.

4 de septiembre de 2000.